

PUERTO LIBERTAD

## Palabras con alma

LINA María Pérez -una escritora colombiana que parece un personaje menudo, mágico y alerta de alguna de sus obras- recibió una noticia importante: el director y productor de cine español Antonio Donaire, se inspiró en uno de sus cuentos para hacer el cortometraje "Sonata", y ahora la película está seleccionada en el Short Film Corner, Cannes 2014. Un orgullo inversamente proporcional a la sabia sencillez de la autora.

Que a un escritor le lleven sus cuentos al cine, y su nombre aparezca en Cannes, son logros significativos. En un país con espíritu civilizado, eso debería ser crónica de primera página. Pero aquí resulta más *morbo-lucrativo* ventilar insultos, traiciones y desfalcos.

Gracias, Lina María, por liberarnos de la realidad, del desconsuelo y la costumbre; gracias por hacernos pensar en algo diferente a las contradicciones de la política, y la secuencia de trampas que nos fracturan la confianza. Las tuyas son palabras con alma, y eso vale mucho. Vale todo.

Es clarísimo que la literatura salva; como salvan el arte y la capacidad de crear y pensar distinto; la arcilla y las metáforas; las guitarras, y los pactos con la imaginación.



"Mientras haya páginas por leer y por escribir habrá esperanza"

GLORIA ARIAS NIETO

Un país sin literatura estaría condenado a vivir entre cuatro tristes paredes: pragmatismo, cemento, conformismo y miopía.

Cada vez que nace un escritor, nace una opción de no rendirnos. ¡Y eso es grandioso! Porque si de verdad valoramos la vida es urgente defendernos de la rutina, y no tragarnos el cuento de la invencibilidad de lo imposible; urgente cambiar encierros por acantilados; empezar a creer que los algodones de los hospitales son nubes que bajaron del cielo; y no cansarnos al subir escaleras, porque -viéndolo bien- somos dibujos de un Escher infinito, y a los dibujos no les da taquicardia sino emoción.

Lo interesante de un país como el nuestro es que uno -como ciudadano bombardeado por el 'Sainete en No Mayor' del alcalde inepto, y atrapado en medio de una contienda electoral bastante hueca, para el poco tiempo

que falta- todavía tiene la posibilidad de aferrarse a las opciones que están ahí, al otro o al mismo lado de la calle, para no enajenarse por frustración o escepticismo.

Mientras haya páginas por leer y por escribir; mientras haya pinceles de acuarelas, y se construyan caballetes y tornos, y teclados que plasmen más imaginación que tablas de Excel; mientras la resignación no sea una consigna, ni la realidad un límite, habrá esperanza. Esperanza de sentir la vida y no morir en el intento. Esperanza de encontrarse con Chagall en la esquina de un violín, y con Aureliano Buendía, en el calor de un aguacero de sueños despiertos.

El arte devuelve la esperanza, como un bosque de millones de árboles que producen oxígeno, contra los exostos y la asfixia.

Posdata. En una semana, a Petro le impugnaron la decisión de restituirlo, lo multaron por Aseo Capital y le embargaron sus cuentas por los subsidios a Transmilenio. ¿Algún día Bogotá volverá a tener un alcalde que sepa más de administrar ciudades, que de comprar Colbón para engomarse a un trono inmerecido y defraudado?

ariasgloria@hotmail.com

"Se ha mantenido una forma de relacionarse con la naturaleza"



LUIS ALFONSO HOYOS ARISTIZÁBAL

NOTAS

## Los hermanos mayores

MUCHOS de los pueblos indígenas en territorio colombiano han sido ejemplo de vida en armonía con la naturaleza. Los primeros pobladores de lo que hoy es Colombia pertenecían a diversas familias lingüísticas, con organizaciones diferentes, grados de desarrollo variado y, en distintos casos, enfrentados entre ellos. La conquista y luego la colonización europea produjeron un desastre diezmando a gran parte de la población, producto de las enfermedades que llegaron, la violencia, la destrucción social, los trabajos impuestos, el mestizaje forzado y demás vicisitudes de la época.

Las normas de protección de la corona española y la sustitución de mano de obra con la llegada de seres humanos traídos desde África en terrible esclavización, en algo disminuyeron la tragedia indígena. Sin embargo, a lo largo de estas centurias se ha mantenido una forma de relacionarse con la naturaleza, de ser parte de ella, de entenderse como parte de ella. Hoy son entre 87 y 104 pueblos indígenas en territorio colombiano, según la clasificación de ciertos grupos o subgrupos, con un millón y medio de personas que los conforman. Más de treinta de estos pueblos están en riesgo de pronta desaparición y aún ellos actúan con enorme respeto ambiental. Saben que a pesar de las adversidades crecientes, la relación con la madre naturaleza es sagrada.

Colombia es hoy, esencialmente, un pueblo mestizo. Ochenta por ciento de los colombianos somos producto de variados grados de mestizaje. Indígenas americanos, europeos llegados en la conquista y colonia, africanos traídos forzosamente, y, también, migraciones de menor tamaño en diversas épocas (cristianos maronitas y comerciantes de Líbano, Jordania y vecindades del otrora Imperio Otomano, ciudadanos de Europa Oriental, comunidades judías, vecinos latinoamericanos y caribeños etc).

Cada pueblo hace sus aportes a esta cultura cada vez más mezclada y enriquecida. El vallenato, los frijoles con plátano y arepa de maíz, las achiras, son botones de muestra de ese mestizaje cultural. El mayor aporte de los pueblos indígenas es su forma de relacionarse con el entorno. Ahí nos falta incorporar muchas lecciones al patrimonio colectivo del mestizaje. Todos los colombianos debemos aprender del ejemplo de nuestros hermanos mayores con el medio ambiente. El desarrollo solo es válido si es sostenible.

Twitter: @lhoyosa

INSEGURIDAD JURÍDICA

## La desfigurada tutela

NO hay duda alguna respecto a que la creación, por la Constitución de 1991, del recurso de tutela, ha sido abusada y desvirtuada de su finalidad original, siendo el ejemplo más claro el caso de su abuso por parte de Gustavo Petro, destituido alcalde de Bogotá y hoy restaurado en su cargo, precisamente, por un fallo de tutela. La tutela, en sí misma, es un buen recurso para proteger los derechos fundamentales de los ciudadanos, cuando no tengan otros medios de defensa a su disposición y para evitar un perjuicio irremediable (Artículo 86 C. N.). Desafortunadamente y sin que la Corte Constitucional haya logrado imponer el espíritu del constituyente, este recurso se ha convertido en otra instancia, mejor, en múltiples instancias, ya que siempre hay la posibilidad de que se instaure una nueva tutela contra una anterior o que, como en el caso aberrante de Petro, se interpongan muchas, aproximadamente 400 en esta oportunidad. Las múltiples tutelas tienen la ventaja para el recurrente que, de pronto, alguna "pega",

"Ha sido abusada y desvirtuada de su finalidad original"



LIONEL MORENO GUERRERO

que algún juez, por razones jurídicas (o no jurídicas), le falle a favor, por ejemplo, que algún juez decida que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que no es tribunal alguno, tenga facultad para obligar a tomar medidas cautelares, atribución que nadie les ha dado, y peor, contra normas constitucionales colombianas. Parece que al Consejo Superior de la Judicatura no le ha pasado por la mente sancionar estos abusos a jueces que deciden sin apego a la Constitución o abogados que interponen tutelas en representación de personas que no tienen nada que ver con el caso recurrido y si clara intención de dilatar la aplicación de decisiones judiciales.

La tutela ha tomado tanta importancia en Colombia por la extremada demora de la justicia en fallar y, raro,

los jueces sí obedecen los muy cortos términos de la tutela. Sin embargo, no debe ser otra instancia, ni poder interponerse contra sentencias judiciales, ni decidida por jueces no familiarizados con el tema (el fallo a favor de Petro, de contenido de derecho internacional y constitucional, fue decidido por dos magistrados de una "Sala de Restitución de Tierras"), ni conceder pensiones desmedidas por esta vía, ni ser decidida por jueces sin consideración a la cuantía, ni estar sujeta a otra decisión de tutela posterior, ni ser motivo adicional de la congestión judicial. Todo esto ha conducido a una gran inseguridad jurídica, a un mayor desprestigio de los jueces colombianos, a una justicia a la disposición de quienes tengan los medios económicos para pagar ilimitados honorarios de abogados. Contrario a lo que dice el rector del Externado de Derecho o Enrique Peñalosa, la tutela no funciona correctamente. Coincidimos con el presidente Santos en que el "uso indiscriminado" de esta figura "está llevando al país a un caos administrativo y político".